

LOS BORDADOS DE LA VIDA

Cuando yo era niño, mi madre trabajaba mucho cosiendo. Yo me sentaba en el suelo junto a ella y mirando le preguntaba qué es lo que estaba haciendo; contestándome Ella, que estaba bordando. Todos los días en la misma situación, yo hacía la misma pregunta y ella me daba la misma respuesta.

Yo observaba su trabajo desde abajo y después de su contestación, le decía que lo que veía me parecía muy extraño y confuso. Era un montón de nudos de hilos de diferentes colores, unos largos, otros cortos, gruesos y finos; y no entendía nada.

Ella sonreía, me miraba y amablemente me decía. Hijo, sal a jugar un poco y cuando termine mi trabajo, te llamaré y te cogeré en mis brazos; para que veas el trabajo desde arriba.

Pero en mi cabeza no paraban de bailar las preguntas ¿Por qué usaba los distintos colores oscuros? ¿Por qué me parecían tan desordenados y enmarañados? ¿Por qué estaba lleno de nudos? ¿Por qué estaba todo tan enredado? Por qué no acababa de ver una forma definida.

Un día, estando yo afuera jugando me llamó. Hijo ven y tomándome en sus brazos, me sentó en su regazo y me sorprendí al ver el bordado tan bonito ¡No lo podía creer! Lo que desde abajo me parecía tan confuso, desde arriba, era un paisaje maravilloso.

Entonces ella, al ver mi cara de sorpresa, me dijo; Hijo, las preguntas que te hacías al ver el trabajo desde abajo, también muchas veces yo a lo largo de los años, he mirado hacia al cielo y he dicho. Padre, qué es lo que estás haciendo y me parece escuchar; estoy bordando tu vida.

Y yo sigo preguntando ¿pero lo veo todo confuso? desordenado, incompresible para mí entender; hasta diría que los colores son muy oscuros.

Y El Padre parece decirme. Hija mía, ocúpate de tu trabajo, relájate; confía en mí. Yo terminaré mi trabajo un día, te llevaré en mis brazos y entonces verás el plan de tu vida desde mi posición.